

MAURICIO SILVA Y VÍCTOR FUENTES

Junto con el denominado megaincendio de Viña del Mar de febrero de 2024 y los de la zona sur en el verano de 2017, los expertos ya califican la emergencia que sufre la provincia de Concepción (Biobío) como una de las tres mayores tragedias de fuego y destrucción de la última década.

Con cifras en desarrollo, validadas por el Gobierno, anoche se reportaban 19 víctimas fatales (contando también Nuble) y más de mil viviendas quemadas, que tenderían a aumentar.

La emergencia podría extenderse por al menos cuatro días más, en medio de fuertes vientos que complicaban las labores de auxilio, y que anoche también obligaron a la evacuación en sectores Angol, en La Araucanía.

Dadas las características similares en su avance, se comparó el incendio —que ayer llegó a las zonas urbanas de las comunas de Penco y Tomé— con el de Viña. En seis horas, la superficie quemada más que duplicó lo arrasado en el megaincendio de hace dos años. Entre más de 20 incendios en combate, el que afecta a la provincia de Concepción sumaba sobre 25 mil hectáreas quemadas.

Patricia González, agroclimatólogo de la Universidad de Talca, plantea que la emergencia en curso abre interrogantes que recién podrían abordarse cuando el fuego sea extinguido y comience la labor de investigación.

Advierte que “debe llamar la atención” que haya ocurrido “justo cuando existía una alerta de los modelos climáticos internacionales respecto de que entre sábado y domingo iban a registrarse temperaturas máximas extremas en las regiones afectadas”.

RESGUARDO

Los expertos recomiendan generar un gradiente de interfaz urbano rural que disponga de zonas despejadas y rutas de escape ante estos incendios.

Del mismo modo, el especialista sostiene que “los pronósticos también anticiparon la presencia de vientos de travesía, en medio de la ola de calor”.

González también hace notar lo inhabitual del horario de inicio del fuego. “Las llamas se activaron en la tarde-noche, entre las 18:00 y las 19:00 horas, cuando las aeronaves no pueden actuar”, aludiendo a momentos en que las temperaturas tienden a bajar y, al mismo tiempo, la oscuridad dificulta las labores de combate.

Según el académico, “es muy difícil sostener que se trata de incendios naturales, generados por el calor, más aun cuando hay autoridades que ya han denunciado focos simultáneos de inicio”.

Desde su análisis, este incendio “tuvo ocho horas, durante la noche, para propagarse libremente, y cuando llegaron los equipos a cargo de enfrentarlo, tanto de Bomberos como de la Conaf, el desastre ya era absoluto”.

Otro punto que González llama a tomar en cuenta es que “el inicio del fuego se produjo muy cerca de zonas pobladas” y que pese a las recientes catástrofes que han dejado pérdidas humanas y materiales, “hemos aprendido muy poco en la prevención de desastres y en la capacidad de encontrar y enfrentar los vectores que originan los incendios”.

En la misma dirección, apunta que “existe una desplanificación regional, con muchos poblados ubicados en sectores de quebradas y bosques, cercanos a matarral y sin cortafuegos”.

Anoche se reportaban 19 víctimas fatales (contando Nuble) y más de mil casas afectadas:

Con avance más veloz que el de Viña de 2024, mortal incendio en Biobío es uno de los tres mayores de la década

En seis horas, la superficie quemada más que duplicó lo arrasado hace dos años. Entre más de 20 siniestros en combate, el que sufre la provincia de Concepción llegó a zonas urbanas de Penco y Tomé, y sumaba 25 mil hectáreas destruidas.



FOCO DE EMERGENCIA.— Lirquén, con 15 mil habitantes, pertenece a la comuna de Penco y es una de las localidades más afectadas por el avance del incendio. Allí las viviendas se internan en el cerro con plantaciones forestales.



“TORMENTAS DE FUEGO”.— Este nuevo tipo de siniestros, con rápido avance a las ciudades, será cada vez más frecuente en el marco del cambio climático, dicen los expertos. En la imagen, Punta de Parra (comuna de Tomé, provincia de Concepción).



EN MÁS DE MIL SE ESTIMAN LAS VIVIENDAS DESTRUIDAS.— Un total de 19 muertos dejaban los incendios, que seguían activos en las regiones de Nuble y Biobío, mientras otras zonas del país también sufren este tipo de siniestros. La imagen corresponde a Penco.

“Hemos aprendido muy poco en la prevención de desastres y en la capacidad de enfrentar los vectores que originan los incendios. Hay una desplanificación regional”.

PATRICIO GONZÁLEZ
 U. DE TALCA

Asimismo, apunta que ya producida la emergencia, “la existencia de caminos estrechos, construidos sin ninguna regulación, impiden la entrada de los bomberos y de cualquier tipo de auxilio, lo que eleva los niveles de riesgo a rangos intolerables”.

Patrón similar a tragedia de hace dos años

El vicedecano de Ciencias Forestales de la U. de Concepción,

Eduardo Peña, pudo observar que el incendio partió en un sector del camino que va hacia la zona de Cabrero.

“Estaba en Talcahuano y vi cuando empezaron los focos y rápido se formó un par de focos satélites más adelante, acelerando al que está detrás, transformando una corrida de fuego hacia adelante”, relata.

De acuerdo con datos del Centro de Investigación para la Gestión Integrada del Riesgo de Desastres (Cigidén) en la Región del

Biobío, el fuego atravesó 13 km de plantaciones forestales, antes de alcanzar el poblado de Punta de Parra, límite de Tomé y Penco, donde mató a 14 personas.

Jorge León, investigador del Cigidén en Valparaíso, señala que la imagen del satélite estadounidense Firms (Fire Information for Resource Management System) revela que en 6 horas la superficie arrasada sumó 25 mil hectáreas, confirmando la agresividad de la “tormenta de fuego”, el mismo tipo de siniestro forestal que golpeó a Viña del Mar y Quilpué hace dos años. En aquella oportunidad, en el mismo lapso quemó 11.300 hectáreas.

“Su expansión, en términos de superficie quemada, fue aún más agresiva”, enfatiza. Incluso, el patrón de avance fue similar, pues en la Región de Valparaíso el fuego también partió desde unos 20 km de la costa, para avanzar con dirección noreste. Pero mientras hace dos años el fuego alcanzó los grandes centros urbanos de Viña y Quilpué,

tal que golpeó a Viña del Mar y Quilpué hace dos años. En aquella oportunidad, en el mismo lapso quemó 11.300 hectáreas.

“Su expansión, en términos de superficie quemada, fue aún más agresiva”, enfatiza. Incluso, el patrón de avance fue similar, pues en la Región de Valparaíso el fuego también partió desde unos 20 km de la costa, para avanzar con dirección noreste. Pero mientras hace dos años el fuego alcanzó los grandes centros urbanos de Viña y Quilpué,

DESPLIEGUES

SAE, catástrofe y toque de queda

FALLECIDOS

Las víctimas fatales sumaban, anoche, 19 según el Ejecutivo.

CASAS QUEMADAS

Más de un millar, según la proyección del Gobierno, serían las viviendas quemadas.

ALERTAS DE EVACUACIÓN

Entre las 00:00 horas y las 19:00 horas de ayer, el Servicio Nacional de Prevención y Respuesta ante Desastres (Senapred) emitió 79 mensajes SAE (Sistema de Alerta de Emergencias) a los celulares de la población de la zona afectada: 65 en Biobío, 13 en Nuble y 1 en La Araucanía.

ESTADO DE EXCEPCIÓN

Declarada la zona de Catástrofe en dos regiones, estas quedaron a cargo del general de Ejército Carlos Urrutia, en Nuble; y del contralalmirante Edgar Acevedo, en Biobío. Este último emitió cuatro bandos para prohibir el desplazamiento de personas y vehículos.

TOQUE DE QUEDA

En el caso de la localidad de Lirquén, que pertenece a la comuna de Penco, el impedimento de movilización comenzó a regir a las 19:00 hrs de ayer, si que, hasta el cierre de la edición, se dispusiera un horario de tómico. En tanto, para las comunas de Penco, Nacimiento y Laja, el horario de la medida se extendía desde las 20:00 a las 06:00 horas de hoy.

PROHIBICIONES

El mando militar de Biobío también restringió actividades con uso de fuego y transporte en bidones de bencina, petróleo y parafina.

cobrando 138 víctimas fatales, en esta ocasión pasó al este de Concepción, para asolar Penco y Tomé.

“También contribuyeron la topografía y la vegetación, pero el símil más preocupante es que alcanzó zonas urbanas con consecuencias fatales”, resalta Pedro Reszka, doctor en Ingeniería de Seguridad contra Incendios y académico de la U. Adolfo Ibáñez.

Como ocurrió con el Troncal Sur en 2024, las pavetas también sortearon en esta oportunidad la carretera del Itata para afectar sectores habitados, con casas de escasos recursos que se internan a los cerros.

Los expertos alertan que con el cambio climático, los incendios masivos originados por siniestros forestales serán más frecuentes. “No basta con un cortafuegos de 40 metros. Para un incendio de esta magnitud, hay que hacer un gradiente de manejo en el fondo que probablemente ha de tener cientos de metros de ancho para proteger la ciudad”, describe el investigador León.